
Del crisol de razas al pluralismo cultural: el debate historiográfico como herramienta orientadora de las estrategias para la enseñanza de la historia

Dedier Norberto Marquiegui*

Introducción

Las migraciones masivas, pequeño gran tema, tanto por sus implicancias sobre el proceso de configuración de la moderna sociedad argentina así como por el prisma microhistórico con que ha sido abordado en las investigaciones de los últimos años, ofrece un excelente mirador desde el cual volver a pensar la relación existente entre la renovación de los contenidos, los conceptos y los métodos utilizados para el estudio de un problema específico, por lo demás próximo a las experiencias y a las vivencias de la mayoría de los argentinos, sobre todo del Litoral, y las estrategias implementadas para la enseñanza de una disciplina, como la historia, la mayoría de las veces percibida, a la inversa, por los educandos como demasiado distante de ellos para brindarles algunas de las claves explicativas que les permita comprender su situación actual.

Habría que aclarar también que esa búsqueda de nuevos instrumentos de interpretación afecta no sólo a los sectores escolarizados sino a la sociedad toda, en su conjunto, que sondea pistas seguras donde afirmarse afectada como está por la velocidad con la que se procesan los cambios y por la caída, por lo menos parcial, de los grandes paradigmas del pasado por la renuncia a un ideal de explicación global basado en leyes. En efecto, desde la caída del muro de Berlín al “fin de la historia” de Fukuyama, los hechos se han empeñado todos los días en demostrar las limitaciones de aproximaciones como éstas pero sin minar, eso sí, la esperanza de la búsqueda de nuevas claves que, si sentida entre los intelectuales, afecta también a la gente común en su desenvolvimiento cotidiano; en la conciencia cierta que de no hallarlas se encontrarán en una situación de vacío, de clara inferioridad para diagnosticar, si es que eso se

Universidad Nacional de Luján (UNLu)

puede, el cambiante signo de los tiempos exponiéndose a claros riesgos de alienación, de subo desocupación, además de potencial inadecuación de sus necesidades a las necesidades del “mercado” y a otras consecuencias no deseadas, en el contexto en que el Estado parece haber abandonado muchas de sus funciones tradicionales, dejándolos librados al azar.

De modo que toda esa necesidad de transferir los nuevos conocimientos producidos en los ámbitos intelectuales y en las universidades alcanza no sólo a la comunidad educativa, si bien necesariamente se debe empezar por ella, en una época de creciente desorientación en donde, desde ya, todos esos conocimientos tienen una función que cumplir hasta para la búsqueda o afirmación de nuevas identidades, relacionadas con la recreación de una cultura auténticamente democrática, de nuevos paradigmas y de nuevas ideas que, si al interior de las casas de altos estudios, pueden resultar no del todo originales, hacia afuera de ellas si lo son y pueden servir para descubrir, muy ambiciosamente si se quiere, un cierto sentido para una vida colectiva que a esta altura de las circunstancias parece haberlo por completo perdido.

Ahora bien, planteado esto, la pregunta pendiente, en todo caso, es cómo encontrar los recursos más adecuados para que esa potencial transferencia de “saberes” se haga de la forma más ordenada, y sobre todo más útil posible, ayudando a las escuelas en el esfuerzo de actualización y reconversión que en este momento realizan. Este artículo, que no se pretende como otra cosa que un tímido intento de aproximación a un problema que evidentemente lo excede, tiene la intención de sugerir que ese proceso de trasvase no puede seriamente realizarse prescindiendo de las circunstancias específicas que han guiado el proceso de producción académica. En esa dirección probablemente, se nos ocurre, el seguimiento eventual de los debates historiográficos, que aquí pretendemos ejemplificar a través del caso de los desarrollos habidos en los últimos cuarenta años en materia de estudios migratorios, podría brindar un eficaz medio para que, docentes y alumnos, sean capaces de reconstruir el modo en que se edifican las interpretaciones siempre en relación, si no con el contexto teórico, por lo menos con las ideas, las necesidades y los interrogantes que se plantean en cada tiempo. De modo que, desde ese plafón básico de conocimientos, puedan desplegar después herramientas de aprehensión que, poniendo en contacto a esos modelos ideales con la realidad que se convive, les permita a través de la utilización de métodos, que si propios de la tarea de investigación, se pueden implementar también en el aula (como la construcción de árboles genealógicos, técnicas de entrevistas, utilización de medios gráficos, etc.), de manera tal de poder articular sus propias reflexiones en un marco en el que, al confrontar experiencia cotidiana e historia, le permita, a ésta última, recomponer los lazos quebrados con las generaciones presentes, dotando a sus interpretaciones de toda esa dosis de realidad, de sensata actualidad podría decirse, de la que, lamentablemente, muchas veces carece.

Germani, los años sesenta y la teoría del “crisol de razas”

“La Argentina, tierra de promisión”, “el granero del mundo”, “crisol de razas”. Metáforas todas que sobrevivieron al optimismo desmedido que se manifestó en las celebraciones del Centenario pero cuya vigencia se prolongó largos años creando la ilusión de estar viviendo en un escenario que en los hechos había dejado de existir. Sería interesante, sin embargo, alguna vez preguntarse, y también puede hacérselo desde las aulas, sobre el contexto de emergencia y el por qué de la perdurabilidad de ese tipo de mitologías, capaces de reactualizar su vigencia a pesar de no ser más, a veces, que muestrarios de bienes que ya no están o elementos, si se quiere, permanentemente contradecidos por los datos que emergen de una realidad decididamente más compleja y que reniegan a ser encerrados bajo rótulos o estereotipos ultrasimplificados que la describen mal, cuando la describen. Pero ésa no es una tarea que nos interese, en realidad, por ahora cumplir. Por el momento, simplemente nos conformamos con destacar la preexistencia de la metáfora sobre la teoría del “crisol de razas”.

La sistemática formulación de la teoría del “crisol”, en rigor, fue parte del proyecto de renovación de la historia y las ciencias sociales argentinas que tuvo lugar a fines de la década del cincuenta e inicios de la del sesenta y que corrió por cuenta de uno de sus principales impulsores, el creador del Instituto y la Carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el sociólogo italiano Gino Germani. En el contexto en que se produce esa primera interpretación, para Germani, en realidad, el tema de las migraciones era sólo una mediación necesaria para comprender procesos más abarcativos que eran los que verdaderamente estaban en el centro de sus preocupaciones y derivaban de una intrincada madeja de convicciones, teóricas y prácticas, que se conjugaban en su afán obsesivo por corregir los efectos patológicos de aquel movimiento, del cual ahora se quería presentar una alternativa, y a cuyo estudio Germani dedicó la mayor parte de sus esfuerzos intelectuales: el populismo peronista (Jorrot y Sautu, 1992).

Sin este dato, en realidad, sería muy difícil entender el por qué de su interés por los problemas del subdesarrollo, la modernización y la inmigración. Un hombre, y una corriente, son, en definitiva, lo que los designios de su tiempo le permiten ser y, está por demás decirlo, es casi una obviedad señalar lo que significó Perón en la política y en la vida argentina durante más de treinta años. Su trabajo, sin embargo, y esto más allá de estas preocupaciones sin dudas presentes en su análisis, adquirió verdadera relevancia intelectual no sólo por su aporte original, se diría basal, en una pléyade de problemas que aún hoy ocupan un lugar preponderante en los intereses de la historia y la sociología actual, sino también porque se ubicó en el centro de un esfuerzo de interpretación que se propuso conjugar un cúmulo de

influencias tan diversas como las provenientes de los Annales braudelianos, un manifiesto impulso desarrollista, la teoría del crecimiento de Rostow y un cierto y difuso marxismo la mayoría de las veces aprendido, según el testimonio de uno de sus principales protagonistas, a través de sus inevitables mediaciones francesas (Halperín Donghi, 1986; Míguez, 1994). Pero que tenían en común, más allá de las naturales diferencias que desde luego las separan, esa ilimitada confianza, esa segura convicción de ser parte de un proceso histórico que irreversiblemente marchaba hacia adelante, hacia un futuro de progreso del cual, en realidad, aunque con distintos finales, nadie se permitía dudar.

Es esa misma convicción la que anima a Germani, aunque en este caso con una orientación más ligada si se quiere a los principios y los métodos del funcionalismo y la sociología estadounidenses (Parsons, 1974), a explorar las causas del atraso argentino. Es en ese marco, como se comprenderá, y como el mismo Germani se encarga de aclarar en el célebre capítulo VII de su libro *Política y sociedad en una época de transición*, dedicado al tema de “La inmigración masiva y su papel en la modernización del país”, en que se inscribe su análisis de los inmigrantes a los que atribuye, en ese proceso, un papel específico que cumplir. Ellos son, ni más ni menos, o debían ser en el sentido alberdiano del término, los agentes necesarios de la modernización, llamados a completar la tarea inconclusa de la Revolución de Mayo modificando de raíz la estructura social de la nación de modo de generar las condiciones de posibilidad que hicieran viable el establecimiento de una verdadera y genuina democracia.

Pero si los inmigrantes habían llegado, y con un grado de masividad además que ofrece pocos correlatos respecto de lo sucedido en otros países, y su función renovadora se había hecho sentir en las transformaciones producidas a nivel del aparato productivo, en el desarrollo pleno del agro y la emergencia de la moderna industria y el comercio, y a nivel de la sociedad, donde eran los directos responsables del crecimiento demográfico, la urbanización y el surgimiento de la clase media, no había sucedido lo mismo, en cambio, en lo que concierne a la esperada modificación del sistema político. Es que los inmigrantes, con su negativa a nacionalizarse, habían minado las bases del sistema partidista dejando sin representación a sectores enteros de la sociedad, precisamente aquéllos ligados a los sectores “modernos”, vinculados al ejercicio de las actividades dinámicas. Se daba el anacronismo, entonces, de un país con una economía y una sociedad profundamente transformadas pero con un sistema político en que se perpetuaban prácticas que retrotraían su situación a épocas pretéritas. Pero eso no era todo. Si la inmigración había modificado, y probablemente para siempre, las formas de organización y convivencia vigentes anteriormente, esa influencia positiva, no obstante, se había ejercido sólo en algunas bien y delimitadas zonas, a saber, la Capital Federal, Buenos Aires y las provincias del Litoral. El resto del país, en donde las migraciones

no habían llevado su influjo, permaneció ajeno a esos cambios y universos de representaciones, persistiendo en ellas las estructuras tradicionales que en las zonas sometidas a la “modernización” habían sido reemplazadas. No extrañaré, entonces, si es en los migrantes “tradicionales” del interior, llegados al polo industrial de Buenos Aires como consecuencia del proceso de industrialización por sustitución de importaciones desatado después de la crisis 1930, en los que Germani hace residir las bases del surgimiento del populismo peronista ubicándolo, entonces, en un contexto político diferente de aquel propio de las prácticas y las instituciones democráticas plenamente modernas (Germani, 1968).

Pero si los inmigrantes habían “fracasado” en su función de transformar el sistema político, a lo que nunca habían aspirado en realidad, su acción en el terreno social y cultural se había plasmado en la emergencia de una nueva sociedad, encarnada en los hijos de los migrantes. Es en esa dirección, precisamente, y tomando como referencia al caso de los Estados Unidos, que de este modo le vino a ofrecer no sólo lo principal de sus matrices inspiradoras sino un caso concreto con el cual comparar la experiencia argentina, y teniendo en cuenta el carácter masivo de la inmigración, además de la endeblez de la base demográfica receptora, que le resultaba imposible hablar de “asimilación”, en el sentido de “absorción”, como había sucedido en el país del norte. La resultante fue, partiendo de la constatación previa del elevado índice de masculinidad de las corrientes migratorias, que ponía límite concreto a la posibilidad de entablar matrimonios intraétnicos, efecto por lo demás acentuado por la interrupción de los flujos desde 1930 hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial (Germani, 1987), y de su movilidad ascendente, una especie de sincretismo que en *Política y sociedad en una época de transición...* adquirió el nombre de “fusión”.

La teoría del “crisol de razas”, así surgida y a la que después habrían de adscribir infinidad de autores, sobre todo durante las décadas del sesenta y setenta, adolece de una serie de problemas, en sus posibilidades de aprehensión, que es cuando menos necesario señalar.

En primer lugar, es claro, las premisas generales que de ella surgen son absolutamente inseparables del contexto específico en que vieron a luz por lo que no pueden, en modo alguno, ser tomadas como “hechos” en sí. El marco historiográfico, entonces, el conjunto de las teorías y de las necesidades prácticas que están en su origen constituyen un marco de referencia inexcusable, en ausencia de lo cual se estaría incurriendo en el error, tan común en los historiadores, del anacronismo, juzgando un proceso desde los resultados que se tienen a la vista y sin preguntarse además cómo las cosas realmente pueden haber en su momento sucedido. Una medida alternativa, o una posibilidad concreta, sería la de poner a prueba el modelo examinando su vigencia a partir del análisis situacional o la reconstrucción intensiva de

pequeños universos al alcance de la mano (un grupo, una clase, un club o una asociación de inmigrantes, etc.).

En segundo lugar, este tipo de aproximaciones habla de manera global e indiferenciada de “inmigrantes”, en general, sin demasiadas distinciones, cuando el examen particularizado de diferentes grupos o colectividades revela que existen distintos patrones de integración según la pertenencia, por lo que sería deseable, otra vez, un mayor nivel de desagregación que puede ser accesible, por ejemplo, a través de la recuperación de toda una variedad de historias individuales y familiares que se pueden obtener de un conglomerado heterogéneo de alumnos. Por otra parte, asimismo, este tipo de esquemas tienden a obviar, cuando no a pasar directamente por alto considerándolo esencialmente irrelevante, al punto de vista de los migrantes protagonistas de los procesos que pretendemos estudiar, por lo que cabe preguntarse por la legitimidad de esta clase de análisis que prescinde de la perspectiva de quienes, desde adentro, mejor podrían dar testimonio de ellos. Demasiado a menudo, los historiadores han olvidado a los inmigrantes y sus proyectos, buscando desentrañar estructuras que, en el mejor de los casos, además de ser construcciones, siempre demarcan lo que podríamos llamar las condiciones de posibilidad de los movimientos migratorios pero no necesariamente los “determinan”.

Finalmente, si un problema parece claro en acercamientos como los que acabamos de describir éste es, seguramente, su “carencia de historia”. Sin embargo, parece importante destacar que muchos de los detalles, y de los problemas, que hoy aparecen haciendo punta en materia de estudios migratorios habían sido ya señalados por Germani que aludió, entre otras cosas, al tema de la segregación lingüística y de los movimientos asociativos de los inmigrantes, sólo que una vez detectadas esas cuestiones eran rápidamente relativizadas en función de las directivas generales emanadas de la teoría general que les sirve de marco. Pero, aun así, no parece desdeñable señalar toda esa capacidad de establecer modelos generales de interpretación, sobre problemas específicos a los que pretendemos acceder, a sabiendas de que en todos los casos, hagamos lo que hagamos, el fruto del trabajo del historiador necesariamente es, y no puede ser otra cosa que una construcción, un montaje. Un montaje que, de todas maneras, en lo que tiene de forzada deducción realizada a partir de los fragmentarios elementos que llegan a nosotros, por intermedio de unas fuentes la mayoría de la veces extremadamente parcas, no tiene por qué renunciar a establecer un cierto equilibrio, aunque más no sea provisorio y precario, entre el rescate de las experiencias de los individuos, y de los grupos, que fueron los protagonistas de la historia y una dimensión proyectual que siempre, aunque ahora crecientemente jaqueada por las reminiscencias relativistas a que convoca el derrumbe de los grandes paradigmas, forma parte probablemente, y a los efectos pedagógicos

hay que decirlo, de las aspiraciones últimas (¿quizás irrenunciables?) que constituyen el bagaje y la razón misma de ser del oficio del historiador.

De los años ochenta a los noventa: de la explosiva multiplicación de los estudios sobre las migraciones a la serena reflexión sobre los posibles usos del conocimiento acumulado.

Uno de los supuestos no enunciados de la teoría del “crisol de razas” que acabamos recién de describir, y que gozó además del incondicional apoyo de la mayoría de los historiadores argentinos durante más de una década (Korn, 1969; Cornblit, 1974; Onega, 1982), es que ella descansa, demás está decirlo, sobre una imagen de los flujos fuertemente condicionada por los determinantes económico-sociales resultantes del proceso de emergencia y posterior consolidación del sistema capitalista y, dentro de él además, de los estados-nacionales. Las migraciones fueron entrevistas, en este marco, entonces, como procesos de transferencias, unilaterales y definitivos, que responden a situaciones de crisis estructural, desatadas en el origen, y a demandas extraordinarias de trabajo generadas en el medio receptor. Perspectiva que, por lo demás, era congruente con las propuestas formuladas desde la óptica de una historia económica empeñada en, con entera certeza, develar las etapas y la secuencia de un modelo de desarrollo argentino en el que resaltaba el perfecto equilibrio y la complementariedad existente entre sus componentes internos y externos (Ferrer, 1962; Zymelman y Di Tella, 1967). El hecho de que ese crecimiento se hubiera interrumpido en Argentina no fue óbice, sin embargo, para que se abdicara de ese credo progresista consustanciado con el espíritu de la época pues, en todo caso, si la integración del país al concierto de las naciones industrializadas se había pospuesto, eso seguramente se debió a una serie de desvíos que era menester detectar, en lo que reside el meollo de las interpretaciones sesentistas. De nada sirvió que autores como Gastón Gori o James Scobie hicieran hincapié, aunque sin abandonar del todo el anterior paradigma, en los límites que a esa visión imponía el problema de la estructura de propiedad de la tierra (Gori, 1964; Scobie, 1968) o los niveles de prejuicio que se revelaban en el cultivo de una forma de aproximación literaria, como el grotesco, en que se enfatizaba todo lo que la inmigración había tenido de marginación y fracaso (Viñas, 1982). Haría falta, para que se encarara una enérgica revisión de muchos de los supuestos que están en la base de este tipo de teorías, ni más ni menos, que el derrumbe de muchos de los principios que guiaban esta clase de interpretaciones a partir de la constatación práctica y evidente de la creciente falibilidad de los grandes esquemas para dar cuenta de procesos que por su complejidad tendían a naturalmente desbordarlos (Derrida, 1997).

En efecto, concomitante a todos esos desarrollos, el origen de muchas de las novedades producidas a partir de fines de la década del setenta, pero sobre todo a partir de la reimplantación plena de la democracia, puede sin dudas rastrearse en la crisis de los grandes modelos y las aproximaciones de corte estructural que habían dominado el análisis de los movimientos migratorios en sus momentos iniciales. La creciente pérdida de centralidad de la Historia Económica, y de las explicaciones exclusivamente económicas de las conductas sociales, trajo consigo después (descartada la idea del automatismo del cambio) la paulatina afirmación de una nueva Historia Social y Cultural que, apoyada también en la revalorización de una Microhistoria desde la cual era posible cuestionar a los grandes paradigmas pero también generar una descripción más realista de los comportamientos humanos (Levi, 1991, Grendi, 1977, Gizburg, 1995), se propuso la difícil tarea de recuperar la experiencia vivida por los propios individuos encontrando, para ello, en la Antropología, a uno de sus interlocutores principales. Consecuencia de ello también puede señalarse la inevitable dilatación, y paralela fragmentación del campo temático, lo que produjo una extraordinaria multiplicación de los trabajos (Armus, 1986, Devoto, 1992 b) traducible además en una enorme proliferación de las jornadas, proyectos, la aparición de revistas especializadas y de un idioma y *standards* internacionales basados en un cierto consenso sobre lo que deberían ser las formas más apropiadas para tratar el problema. En este sentido, quizás, el auge de los estudios migratorios debiera considerarse parte del más general proceso por el que, descascaradas todas las mitologías, como la de nacionalidad por ejemplo, todas las diversidades salen a la luz, y no sólo aquellas concernientes a la pertenencia a distintos grupos migratorios, pasando a ser parte también de aquellas preocupaciones que han llevado a los investigadores a ocuparse de la historia de la mujer (Caroli, Harney y Tomasi, 1978; Gandolfo, 1992), por caso, de las familias y de las estructuras familiares (Barbagli, 1987; Laslett, 1983), de los sectores populares y subalternos, etcétera.

Recuperar la perspectiva del actor. Recomponer, entonces, del mismo modo como el que durante tanto tiempo soñaron los antropólogos, el punto de vista, las estrategias y la experiencia de los propios inmigrantes. He aquí algunas de las tareas que los estudios migratorios de los últimos años han asumido como el centro mismo de su actividad. El modo en que se encaró este cambio de perspectiva, sin embargo, es bastante menos revolucionario de lo que probablemente en principio pudiera parecer. Pues fueron comprobaciones tan simples, eminentemente fácticas, como la de los elevados índices de retorno observados entre los inmigrantes (Moreno y Cacopardo, 1984) y la constatación de que los emigrantes, más que partir de un determinado país, lo hacían de ciertas y bien delimitadas zonas dentro de esos países, lo que en principio vino a poner en riesgo la estabilidad de los

modelos tradicionales. Por lo demás, las migraciones seguían siendo parte constitutiva y esencial de los estudios sobre el desarrollo demográfico del país (Lattes y Lattes, 1979), el proceso de conformación de la población económicamente activa, fundamento del crecimiento del agro (Cortés Conde, 1979), el surgimiento de las primeras industrias, el movimiento obrero organizado (Panettietti, 1966, Falcón, 1984) y las movilizaciones populares y las revueltas agrarias (Gallo, 1983). Algunos otros temas, como el de la participación política de los extranjeros, pese a incorporar nuevos matices y puntos de vista (Sábato y Cibotti, 1990; Míguez, 1987), seguían siendo tratados dentro de los lineamientos generales fijados por la teoría germaniana (Di Tella, 1989), al tiempo que aparecían las primeras historias de colectividades (Newton, 1977; Sábato y Korol, 1981; Nascimbene, 1986) y grupos regionales (Devoto, 1985 a). De modo que, en los partícipes de la renovación, es difícil encontrar, por lo menos en principio, muchos más rasgos en común más allá de su compartida oposición a las directrices generales emanadas de los modelos sesentistas. Lo cual no obsta, tampoco, para que fuera esa línea microhistórica, de la que hablamos al comienzo, la que se reveló como la más rica en sus resultados y aportes originales que recorrieron, como era de esperar, toda una amplia gama de temas.

Entre los problemas que más se innovó, a partir primero de fuentes tan tradicionales como los censos y las estadísticas de inmigración, que constituían lo principal del bagaje en que precisamente se habían basado las interpretaciones de los años sesenta, claro que ahora leídas de otra forma, pero a los que se habrían de sumar ahora también otros medios como los provistos por los libros de registros vitales de los archivos parroquiales y los Registros Civiles de las Personas, los registros de socios y libros de actas de sociedades mutuales de extranjeros y las cédulas censales, que permitieron avanzar en cuestiones tales como los criterios de selección conyugal de los extranjeros, en donde contra el “crisol” se comprobaron altos índices de endogamia para la primera generación de extranjeros, progresándose lentamente después hacia esquemas más sofisticados que destacan la naturaleza necesariamente polisémica de la opción matrimonial (Szuchman, 1980; Baily, 1980; Seefeld, 1986; Míguez, Argeri, Bjerg y Otero, 1991; Maluendres, 1991, Silberstein, 1991; Marquiegui, 1992), los estudios sobre el asociacionismo tomado como medida de integración de los inmigrantes (Baily, 1982; Devoto, 1985b; Devoto y Fernández, 1990; Míguez y Devoto, 1988), sus patrones residenciales (Baily, 1985), sus festividades, formas de sociabilidad (Da Orden, 1991) y devocionales, además de sus universos simbólicos y sus esfuerzos por recrear aquí una cultura de origen que, aunque más no sea “reinventándola” no se resignaban sin más, comprensiblemente, a perder (Conzen, Gerber, Pozzetta, Veccoli y Morawska, 1988, Hobsban y Ranger, 1988; Devoto, 1992 a).

La lista de innovaciones podría ser seguramente más larga. Pero con lo dicho nos basta para refrendar el giro que se estaba sin dudas produciendo. En ese sentido, es claro, los nuevos trabajos aparecen como reacción contra las principales líneas de la aproximación clásica, y no sólo en Argentina. Ésta, con su énfasis en el mercado y en la acción de las fuerzas impersonales, que constituían el trasfondo de la emigración, dejaba de lado a las opciones concretas de los inmigrantes juzgándolas básicamente insustanciales. La revisión de esta perspectiva, a la inversa, condujo a ver en los inmigrantes a seres racionales y que son capaces de tomar sus propias decisiones, de un conjunto limitado de alternativas disponibles, persiguiendo sus propios objetivos y movilizandolos recursos para alcanzarlos. Estos recursos a menudo han sido considerados recursos relacionales, lo cual no hizo si no poner a la cuestión de las redes sociales, y las cadenas migratorias si se quiere, en el centro mismo de esta nueva forma de interpretación (MacDonald y MacDonald, 1964; Baily, 1985, Devoto, 1988; Gandolfo, 1988; Marquiegui, 1993; Bjerg y Otero, 1995), ofreciendo un parámetro desde el cual reexaminar todos los indicadores a los que antes habíamos aludido proponiéndose, a la vez, como un nuevo punto de partida desde el cual rediscutir la inserción de los inmigrantes a la sociedad argentina y aún más, es probable, el carácter y las dinámicas específicas a través de las cuales esa sociedad se recrea. Finalmente, es obvio decirlo, como una de las derivaciones posibles, esta perspectiva acentúa probablemente el sesgo antropológico ya visible en este tipo de historia, pues si el tema de las redes es nuevo en historia viene a cuento aclarar, no lo es tanto en etnografía, donde ese concepto goza y desde hace mucho tiempo tiene un status muy preciso (Boot, 1972; Barnes, 1971; Mitchell, 1969; Boissevain, 1973). Elemento el cual, sumado a las limitaciones y los nuevos marcos supuestos por una historia de las representaciones y de las prácticas de lectura cotidianas (Chartier, 1996), las reconstrucciones intensivas de la microhistoria (Geertz, 1996) y la introducción de métodos indiciales (Ginzburg, 1994), plantea, como desafío futuro, el precisar los alcances futuros de esa nueva apertura. Como también el de con más claridad establecer el modo en que todo ese nuevo conocimiento producido, por lo demás retroalimentado por la incorporación de otras fuentes como la correspondencia, las memorias de inmigrantes y la historia oral, puede ser reintroducido en el discurso de la “gran historia nacional”.

Obvio, también, es éste un problema que por su magnitud, así como por su carácter específico, naturalmente excede las posibilidades de este artículo. Interesa en cambio señalar, a los fines pedagógicos, que toda esta nueva perspectiva ofrece la ventaja adicional de poseer un cierto nivel de congruencia con la tarea de incorporación y rescate que en los programas educativos, por lo menos de la provincia de Buenos Aires, se está haciendo de las así mal

llamadas aproximaciones basadas en la “historia local”. Un tipo de enfoque, por lo demás, que no produce, como otros, el rechazo de los docentes, y que, en conexión con los hechos e interpretaciones de la historia regional y del país, ofrece una eficaz herramienta para la actualización de los profesores y maestros, a la vez que un vínculo efectivo que les permite a los alumnos verse como parte de una realidad más infinitamente más compleja pero de la que son productores, a la vez que productos, es decir, les hace posible percibirse como actores y no como antes se dijera, en las conocidas palabras de un conocido autor, “como masas inertes arrastradas por las fluctuaciones del capitalismo”. Habría que decir también que, además de claras ventajas pedagógicas que acabamos de enunciar, esta línea es coincidente, como hemos visto, con algunas de las nuevas orientaciones epistemológicas vigentes en materia de Historia y de Ciencias Sociales que postulan la necesidad y pertinencia de fomentar las aproximaciones micro, en donde los autores, parafraseando la máxima geertziana, *no estudian aldeas sino estudian en aldeas*. En donde de lo que se trata, entonces, es de generar descripciones más o menos realistas que se constituyan en materiales concretos para la reflexión sociológica, partiendo de conceptos y nociones que son, podría decirse, de experiencia cercana de los individuos para después desde ellos llegar a aquellos “de experiencia distante” con los que habitualmente trabajan los investigadores, de modo de dotar a los megaconceptos con los que éstos realizan sus debates de toda esa clase de sensata actualidad que los hace posibles de ser pensados de un modo realista y que los torna objetos reconocibles para las personas a partir de los cuales es posible pensar *con* ellos y no *desde* ellos (Geertz, 1994).

La pertinencia de este enfoque, y de su eventual “bajada” pedagógica, sin embargo, no basta para fundamentarlos. Habría que señalar también que con la implementación de estrategias como éstas, que permiten llevar los métodos del trabajo de investigación al aula, familiarizando al educando con las técnicas de producción de conocimiento, se ofrece la ventaja adicional de poder partir del estudio de situaciones concretas y cotidianas, con el consiguiente ahorro de recursos que ello supone. Claro que eso no exime, desde luego, y menos a los docentes, sobre los que recae en definitiva el peso de toda iniciativa transformadora, de ese esfuerzo de actualización historiográfica, que desde este artículo hemos reclamado como el principio orientador que debería guiar el proceso de transmisión de nuevos conceptos y saberes. Pero no somos ciegos tampoco a la realidad que nos rodea y sabemos que para que esos propósitos se concreten deberíamos afrontar nosotros nuevos desafíos también. Entre esos desafíos hoy, algunos de los que cobran mayor actualidad son aquéllos planteados, por ejemplo, por una reconversión educativa que, pese a su necesidad, no termina de hacer pié y muestra sus debilidades, particularmente por las restricciones presupuestarias que la afectan, pero también por la asincronía planteada entre la aspiración de llevar adelante nuevas metas,

basadas en nuevos contenidos, y la no disposición, entre otras cosas, de recursos humanos y pedagógicos adecuados para dar cumplimiento a esos objetivos, lo que termina por convertirlos con el tiempo en nada más que una expresión voluntarista. La intención implícita de dotar a los educandos de nuevas herramientas de interpretación de una realidad cada vez más compleja y cambiante, a partir de una formación, por ejemplo, crecientemente interdisciplinaria, como lo exige un tema como los estudios migratorios, y cercana a sus necesidades a la vez, tenía necesariamente que chocar con la escasa disposición de un personal formado hacia el interior de férreos marcos disciplinares y con la probada ausencia en el aula de todos aquellos medios que les permitieran plasmar en clase los nuevos conceptos y métodos que los profesores estaban incorporando, por ejemplo, a través de los programas de actualización docente que se desarrollan bajo responsabilidad de las universidades. Pero la ecuación, ciertamente, no cierra y todos esos esfuerzos estarán destinados a perderse si a todo ese estímulo de reconversión, que muchas veces no pasa de ser sólo eso, no se suma la producción de los textos, en lo que los historiadores profesionales tenemos una buena dosis de responsabilidad, que permitan la adecuación de los nuevos contenidos a las necesidades y el nivel de los alumnos secundarios dejando a los docentes solos ante una transformación a la que temen, o de la que por lo menos desconfían, por no estar al alcance de sus saberes tradicionales, y sin los materiales que le permitan llevarla a la práctica por lo que la mejor opción puede ser, desde luego, dejarla de lado. Está en nosotros, también, y no sólo en ellos, pues comenzar a contribuir a desarrollar esa obra, acercando los recursos necesarios para hacerlo en lo que compete a los organismos gubernamentales, de modo que podamos proveer las orientaciones generales sobre el modo en que todo ese nuevo conocimiento ha sido desarrollado de manera de permitirles reproducir a escala, siempre dentro de la clase, la fascinante experiencia de ser protagonistas de un proceso que la mayoría de las veces no los encontró en otra posición que como mudos y silenciosos testigos.

Bibliografía

- Anderson, B.: *Imagined Communities*, Londres, 1983.
- Armus, D.: "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 4, diciembre de 1986.
- Baily, S. L.: "Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923" en *Hispanic American Historical Review*, vol 60, N° 1, 1980.

- Baily, S. L.: "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires" en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 84, 1982.
- Baily, S. L.: "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York, 1880-1914" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, N° 1, 1985.
- Baily, S. L.: "La cadena migratoria de los italianos a la Argentina: el caso de los agnoneses y siroleses" en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (comp.): *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires, 1985.
- Baily, S. y Ramella, F.: *One family, Two Worlds: an Italian Family's Correspondence across the Atlantic*, New Brunswick, 1988.
- Baily, S. L.: "The village outward approach to the study of social networks: A case study of the agnonesi diaspora abroad, 1885-1989" en *Studi Emigrazione*, año XXIX, N° 105, 1992.
- Barbagli, M.: *Sotto lo stesso tetto. Famiglia e mutamento sociale in Italia dal secolo XVI ad oggi*, Bologna, 1987.
- Barnes, J.: *Social Network*, Cambridge, 1972.
- Bjerg, M. y Otero, H. (comp.): *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, 1995.
- Boissevain, J.: *Friends or friends. Networks, Manipulators and Coalitions*, Oxford, 1973.
- Boot, E.: *Family and social network: Roles, Norms and External Relations in Urban Families*, London, 1971.
- Borges, M.: "Historia y memoria de una colectividad emigrada rural. Las fuentes orales en los estudios migratorios" en *Estudios de Historia Rural*, N° 7, La Plata, 1991.
- Caroli, B., Harney, R. y Tomasi, L. (ed): *The Italian Immigrant Woman in North America*, Toronto, 1978.
- Castronuovo, V. (a cura di): *L'emigrazione biellese tra ottocento e novecento*, Milano, 1990.
- Cavallaro, R.: "La memoria biográfica. Significado y técnicas en la dinámica de los procesos migratorios" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, N° 1, diciembre de 1985.
- Ciafardo, E.: "Cadenas migratorias y emigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de dos inmigrantes italianos en Argentina, 1921-1938" en *Studi Emigrazione*, año XXVIII, N° 102, junio de 1991.
- Conzen Kathleen, N., Gerber, D., Morawska, E., Pozzetta, G. y Vecoli, R.: "The Invention on Ethnicity: Una Lettura Americana" en *Altretalia*, año II, N° 3, 1988.
- Cornblit, O.: "Inmigrantes y empresarios en la política argentina" en Di Tella, T. y Halperín Donghi, T.: *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, 1974.
- Cortés Conde, R.: *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, 1979.

- Chartier, R.: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, 1996.
- Cheda, G.: "Le lettere degli emigranti al servizio de la storia" en Franzina E. (comp.): *Un altro Veneto*, Milán, 1982.
- Da Orden, Ma. L.: "Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: Las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, N° 19, diciembre de 1991.
- Darnton, R.: *La gran matanza de los gatos y otros episodios de la historia cultural francesa*, México, 1987.
- Derrida, J.: *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, 1997.
- Devoto, F. J.: "Factores de expulsión y atracción en la inmigración italiana a la Argentina: El caso piamontés, 1861-1914" en *Cuadernos de Historia Regional*, vol 1, N° 2, 1985a.
- Devoto, F. J.: "Las sociedades de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y proble mas" en Devoto, F. J. y Rosoli, G. (comp.): *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires, 1985b.
- Devoto, F. J.: "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, N° 8, 1988.
- Devoto, F. J. y Fernández, A.: "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo" en Armus D. (comp.): *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, 1990.
- Devoto, F. J.: "La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un balance" en Devoto, F. J. y Míguez, E. (comp.): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, 1990.
- Devoto, F. J.: "¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)" en *Anuarios del IEHS*, VII, Tandil, 1992a.
- Devoto, F. J.: "Del crisol de razas al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina" en Devoto, F. J.: *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, 1992b.
- Devoto, F. J.: "Appunti per una comparazione tra le emigrazione spagnole e italiane in Argentina" en Rosoli, G. (a cura di): *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia e lavoro*, Roma, 1993.
- Di Tella, G. y Zymelman, M.: *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, 1967.
- Di Tella, T.: "El impacto migratorio sobre el sistema político argentino" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, N° 12, agosto de 1989.
- Falcón, R.: *Los orígenes del movimiento obrero, 1857-1899*, Buenos Aires, 1984.

- Ferrer, A.: *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Buenos Aires, 1962.
- Franzina, E.: *Merica! Merica!. Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini Veneti in America Latina, 1876-1902*, Milán, 1979.
- Gallo, E.: *La pampa gringa*, Buenos Aires, 1983.
- Gandolfo, R.: "Notas sobre una elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, N° 8, abril de 1988.
- Gandolfo, R.: "Del alto Molise al centro de Buenos Aires: las mujeres agnonesas y la primera emigración trasatlántica (1870-1900)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, N° 20, 1992.
- Geertz, C.: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, 1996.
- Geertz, C.: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, 1994.
- Germani, G.: *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, 1987.
- Germani, G.: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, 1968.
- Ginzburg, C.: "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" en *Entrepasados*, N° 9, 1995.
- Ginzburg, C.: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, 1994.
- Grendi, E.: "Microanálisi e storia sociale" en *Quaderni Storici, Nuova Serie*, 35, 1977.
- Grieco, M.: *Keeping in the Family. Social networks and employment chance*, Londres, 1987.
- Gribaudi, M.: *Mondo operaio e mito operaio. Spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*, Torino, 1987.
- Gori, G.: *Inmigración y colonización en Argentina*, Buenos Aires, 1964.
- Halperín Donghi, T.: "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)" en *Desarrollo Económico*, vol. 25, N° 100, enero-marzo de 1986.
- Halperín Donghi, T.: "¿Para qué la inmigración? Ideología y políticas inmigratorias y aceleración del proceso modernizador. El caso argentino, 1810-1914" en *Jahrbuch Für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Bohalau Verlag, KölnWien, band 13, 1976.
- Hareven, T.: "Family Time and Industrial Time: Family and Work in a Planned Corporation Town, 1900-1914" en *Journal of Urban History*, 1, 1975.
- Hobsbawn, E. y Ranger, T.: *The Invention of Tradition*, Cambridge, 1988.
- Hourcade, E., Godoy, C. y Botalla, H.: *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Buenos Aires, 1995.
- Jorrat, R. y Sautu, R. (comp.): *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, 1992.

- Korn, F.: "Algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires" en Di Tella, T. S. y Halperín Donghi, T. (comp.): *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, 1969.
- Korol, J. C. y Sábato, H.: *Cómo fue la inmigración irlandesa a la Argentina*, Buenos Aires, 1981.
- Laslett, P., Robin, J. y Wall, R.: *Family forms in historic Europe*, Cambridge, 1983.
- Lattes, A. y Recchini de Lattes, Z.: *Migraciones en Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales basadas en los datos censales, 1869-1970*, Buenos Aires, 1979.
- Levi, G.: "On microhistory" en Burke P. (ed): *New Perspectives on Historical Writing*, Oxford, 1991 (Trad. en castellano: "Sobre microhistoria" en Burke P.: *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993).
- Levi, G.: "Carrieres d'artisans et marché du travail á Turín (XVIIIe e XIXe siècles)" en *Annales ESC*, N° 6, 1990.
- Mac Donald, J. y Mac Donald, L.: "Chain Migration, ethnic neighborhood and social networks" en *The Milbank Memorial Fund Quarterly (XLII)*, 1, enero de 1964.
- Maluendres, S.: "Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo ente alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatrache (La Pampa, 1910-1939)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, N° 18, 1991.
- Marquiegui, D. N.: "Reti sociali, solidarietà etnica e identità. L'impatto delle catene italo-albanesi a Luján" en Rosoli, G. (a cura di): *Identità deli italiani in Argentina. Retisociali, famiglia e lavoro*, Roma, 1993.
- Marquiegui, D. N.: "Revisando el debate en torno a la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de españoles y franceses en Luján, 1880-1920" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, N° 20, abril de 1992.
- Marquiegui, D. N.: "Migración en cadenas, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los sorianos y albaneses de Luján, Buenos Aires, Argentina, 1889- 1920" en *EIAL. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 5, N° 1, 1995.
- Marquiegui, D. N.: "Asociacionismo, liderazgo étnico e identidad. Un enfoque comparado (Luján, 1876-1920)" en *Studi Emigrazione*, Roma, anno XXXI, N° 115, 1994.
- Míguez, E.: "Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 67, agosto-diciembre de 1987.
- Míguez, E., Argeri, Ma. E., Bjerg, Ma. y Otero, H.: "Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural" en *Hispanic American Historical Review*, N° 41, 1991.

- Míguez, E.: "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas" en Bjerg, Ma. y Otero, H. (comp.): *Inmigración y redes sociales en Argentina*, Tandil, 1995.
- Míguez, E.: "El paradigma de la historiografía económico social de la renovación de los años 60, visto desde los años 90" en Devoto, F. J. (comp.): *La historiografía argentina del siglo XX (II)*, Buenos Aires, 1994.
- Mitchell, C. (ed): *Social networks in urban situations*, Manchester, 1969.
- Moreno, J. L. y Cacopardo, C.: "La emigración italiana a la Argentina, 1880-1930. Las regiones de origen y el fenómeno del retorno" en *Cuadernos de Historia Regional*, vol. 1, N° 1, 1984.
- Nascimbene, M. C. G.: *Historia de los italianos en la Argentina, 1835-1920*, Buenos Aires, 1986.
- Newton, R.: *German Buenos Aires (1900-1930)*, Austin & London, 1977.
- Onega, G.: *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, 1982.
- Otero, H.: "La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica" en *Desarrollo Económico*, vol. 32, N° 125, abril-junio de 1992.
- Panettieri, J.: *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina, 1870-1910*, La Plata, 1966.
- Parsons, T.: *El sistema de las sociedades modernas*, México, 1974.
- Passerini, L.: *Storia orale e soggettività. Le fonti orali, la memoria*, Firenze, 1988.
- Pianetto, O. y Galliarì, M.: "La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 13, op. cit.
- Ramella, E.: "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios" en Bjerg, M. y Otero, H. (comp.): *Inmigración y redes sociales en Argentina*, Tandil, 1995.
- Sábato, H. y Cibotti, E.: "Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª serie, N° 2, 1990.
- Scobie, J.: *Revolución social en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*, Buenos Aires, 1968.
- Seefeld, R. F. de: "La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas?" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, N° 2, abril de 1986.
- Silberstein, C.: "Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario (1870-1910)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, N° 18, 1991.

- Silberstein, C.: "De la red al mercado: procesos de especialización profesional y relaciones interpersonales (Rosario, 1890-1914)" en Otero, H. y Bjerg, M. (comp.): *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, 1995.
- Sofer, E.: *From Pale to Pampa. Eastern Jewish Mobility in Buenos Aires, 1890-1945*, UCLA, 1976.
- Sturino, F.: *Forging the Chain. Italian Migration to North America, 1880-1930*, Toronto, 1990.
- Szuchman, M.: *Mobility and integration in urban Argentina. Córdoba in the Liberal Era*, Austin & London, 1980.
- Thompson, E. P.: *Historia Social y Antropología*, México, 1997.
- Thompson, P.: *The Voice of the Past. Oral History*, Oxford, 1978.
- Viñas, D.: *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, 1982.
- Wagner, R.: *The invention of culture*, Chicago, 1980.
- Walters, R.: "Signs of the Times: Clifford Geertz and the Historians" en *Social Research*, 47, 1980.